9 de enero de 2010



DILO AL MUNDO

El poder transformador del Espíritu Santo

CUANDO PIENSO en el pasado y comparo lo que yo era con lo que ahora soy, me cuesta creerlo. He aprendido que mucha gente que deambula por las calles aparentemente bien, llevan consigo graves conflictos, y además vidas vacías, aflicciones y dolores que nadie les ayuda a sobrellevar. Aunque parezca extraño, no comparten con Cristo sus tribulaciones, como lo hice yo cuando en las calles de la ciudad colombiana de Aracataca deambulaba con una vida vacía de Dios, pero llena de aflicciones y frustraciones.

Un día Dios, en su infinita bondad, me condujo con sus hilos invisibles de amor a la puerta de la Iglesia Adventista. Cuando me detuve frente a ella, alguien que no me conocía, con una amabilidad que yo antes no había experimentado, me invitó a entrar. ¿Cómo podía yo, una persona que cargaba a cuestas un bulto de sufrimientos más grande que mi cuerpo, que tenia una soledad que me espantaba, rehusarme a tanto amor? Decidí entrar sin preguntar nada.

Mi conversión llegó como un aliciente a mi vida. Salí de la iglesia vacío y lleno a la vez: vacio de todos mis pesares y lleno con una felicidad que hasta entonces no había experimentado y que no me dejaba dormir. Esperaba con ansias el siguiente día sábado para estar en la iglesia nuevamente. Fui bautizado el 4 de diciembre de 1982, y desde entonces no me canso de hablar del Cristo que transformó mi tribulación en gozo.

Un texto que me ha impactado siempre es el que está registrado en Salmo 27:10: "Aunque mi padre y mi madre me dejaran, el Señor me recibirá". Mediante el Espíritu de Profecía, el Señor nos recuerda: "A nosotros hoy, tan ciertamente como a los primeros discípulos, nos pertenece la promesa del Espíritu. Dios dotará hoy a hambres y mujeres del poder de lo alto, como dotó a los que en el día de Pentecostés oyeron la palabra de salvación. En este mismo momento su Espíritu y su gracia son para todos los que los necesitan y quieran aceptar su palabra al pie de la letra" (Elena de White, *Joyas de los testimonios*, tomo 3, p. 210).

Y continúa: "En toda ocasión y lugar, en todas las tristezas y aflicciones, cuando la perspectiva parece sombría y el futuro nos deja perplejos y nos sentimos impotentes y solas, se envía el Consolador en respuesta a la oración de fe. Las circunstancias pueden separamos de todo amigo terrenal, pero ninguna circunstancia ni distancia pueden separamos del Consolador celestial. Dondequiera que estemos, dondequiera que vayamos, está siempre a nuestra diestra para apoyarnos, sostenernos y animarnos" (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 607).

No cabe la menor duda que la obra del Espíritu Santo se manifestó en la vida de Alejandro, quien escribe este testimonio. Dios está tan cerca de nosotros como la distancia de una oración sincera. Que al acercarse el tiempo del fin podamos abrir los ojos y ver cuánta necesidad hay en el mundo y podamos ser instrumentos en las manos de Dios para conducir a otros a los pies del Salvador.

Alejandro Morcote E.
Laico activo en la Asociación del Atlántico, Colombia

10 MINUTOS MISIONEROS

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática